

## **Reflexiones de Cuaresma CHS 2026: Segundo Domingo de Cuaresma — La Transfiguración de Jesús**

La Cuaresma se siente como la “subida” del año litúrgico. Si la Pascua es la cima de la montaña, entonces estos cuarenta días son el camino, a veces difícil, hacia lo alto. Creo que por eso contemplamos la Transfiguración en este segundo domingo de Cuaresma.

En esta lectura, Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a un monte, donde se transfigura delante de ellos. Sus vestidos se vuelven blancos como la luz y comienza a conversar con Moisés y Elías. Es el momento en que los discípulos finalmente ven con claridad quién es realmente Jesús. Pedro reacciona de una manera muy humana: “Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas...” Quiere levantar las tiendas para quedarse en ese instante.

Pedro es fácil de comprender en este momento. Cuando vivimos un tiempo de paz o una experiencia profunda de conexión con Dios, queremos permanecer allí. Queremos detener el tiempo y quedarnos en la montaña, donde todo es claro y tiene sentido. Pero el Evangelio nos muestra que la montaña no es el destino final. Una nube los cubre y una voz les dice que escuchen a Jesús. Luego, el encuentro termina. Jesús los toca y les dice que se levanten y que no tengan miedo. Cuando alzan la vista, Jesús está allí, con sus vestidos de siempre.

Este pasaje se conecta con mi propio camino de Cuaresma. Antes de que comenzara, ir a la Iglesia los domingos se sentía como una obligación pesada y por eso lo dejaba para después. Era fácil encontrar otras cosas que hacer. Como sacrificio cuaresmal, decidí empezar a ir a Misa cada semana. Al mantener ese compromiso, comencé a reconocer la conexión con Pedro en la montaña. Ir a Misa es como apartarse por un momento del estrés de la vida o de la escuela. Es un espacio para detenerse y escuchar. No ha solucionado todos los problemas, pero sí ofrece un lugar de paz y claridad.

El propósito de la Transfiguración fue dar a los discípulos la fortaleza para enfrentar lo que venía después. Al hacer el esfuerzo de presentarme los domingos, es más fácil encontrar ese mismo tipo de fortaleza. Es un recordatorio de que, aun cuando el momento termina y todo vuelve a lo ordinario, Jesús sigue allí, bajando la montaña con nosotros. No tenemos que tener miedo ni de la subida ni de la bajada, porque Él es quien guía el camino.

**Viva Jesús en nuestros corazones.**

Amir Lopez, '28

Academia de Matemáticas y Ciencias, Equipo de Tenis.

—

Si le gustó esta reflexión y desea disfrutar de contenido similar durante esta temporada de Cuaresma, incluyendo reflexiones anteriores, visite la página de Vida Espiritual ([Spiritual Life](#)) de Cathedral High School en la barra de herramientas bajo Vida Estudiantil ([Student Life](#)).